

EUROPA ORIENTAL

Las dos caras de la República Checa

Cuatro días son suficientes para visitar dos de las ciudades más bonitas de la región de Bohemia. Una escapada romántica y llena de sabor que siempre sabe a poco

Álvaro Laforet / DESTINOS

Uno de los destinos más populares en Europa es sin duda la República Checa, país que presume de tener algunas de las ciudades medievales más hermosas del planeta. Dependiendo del número de días de los que el viajero disponga para visitarlo, la propuesta turística puede ser doble. Por una parte, si se busca arquitectura moderna, historia y diversión, la mejor elección es viajar a Praga. Si, por el contrario, nos apasionan los paisajes campestres y se disfruta paseando por ciudades medievales, la alternativa es Cesky Krumlov. Bastarían cuatro días para visitar ambas ciudades.

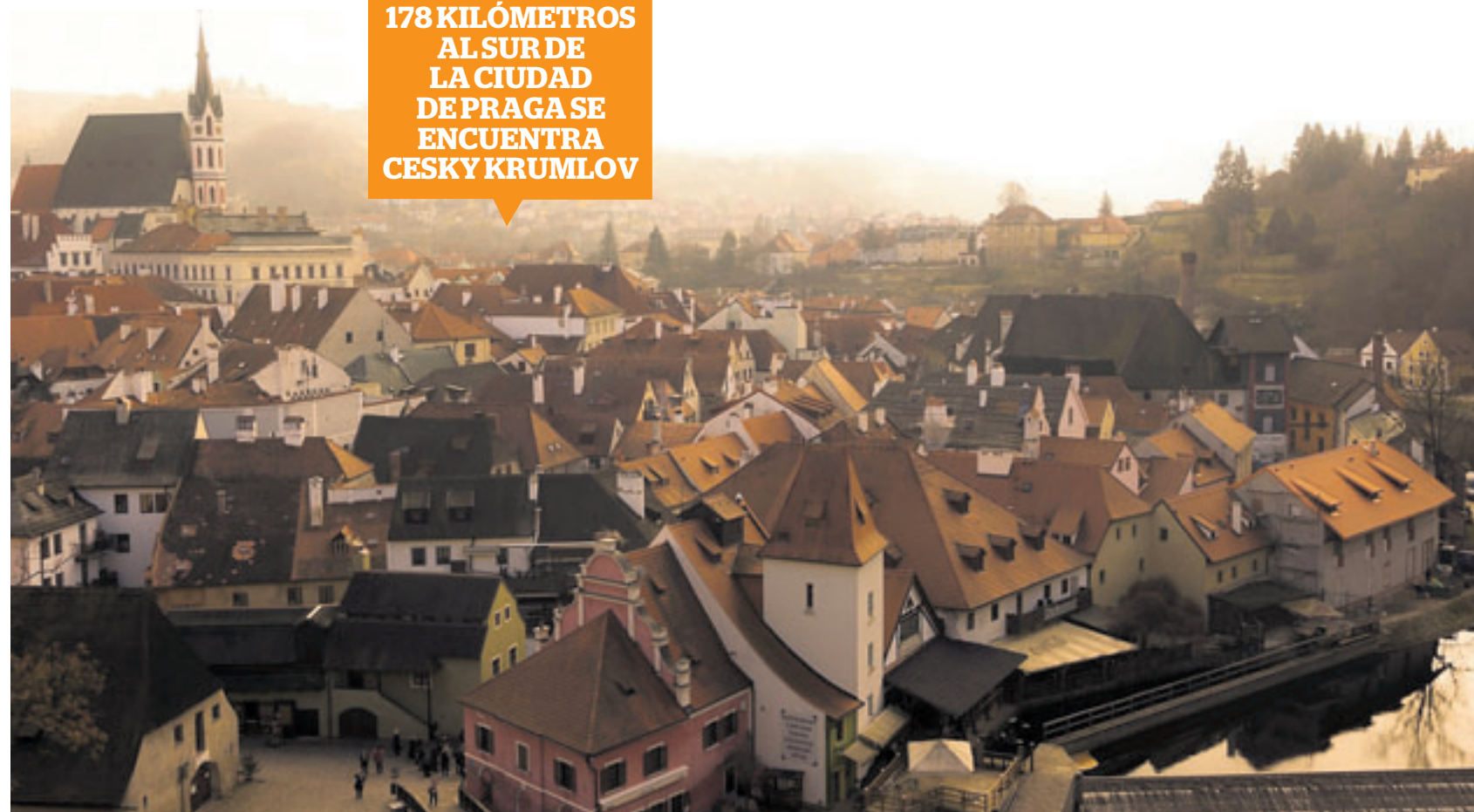
PRAGA. Tras coger fuerzas con un desayuno en el original Café B Braun (en la calle de Sokolovská), donde sirven algunas de las mejores *quiches* y cruasanes de la ciudad, se puede iniciar el recorrido por el casco antiguo, que se debe recorrer a pie. Es la mejor forma de ver a los pintores que decoran las calles empedradas, así como a los jóvenes músicos que imprimen sobre el paseo una bella melodía.

Es imprescindible visitar el castillo de Praga y la plaza de la Ciudad Vieja (es curioso el espectáculo del reloj astronómico, donde a cada hora aparecen los 12 apóstoles). Para tener unas buenas panorámicas, no hay mejor lugar que la torre gótica del siglo XIV. Tampoco hay que dejar de visitar alguno de los museos y galerías de arte que hay en la isla de Kampa, justo debajo del puente de Carlos, en el barrio de Malá Strana.

Y alejándonos un poco del centro histórico, se encuentra la ciudad moderna, con algunos lugares interesantes, como la casa Danzante o el muro de John Lennon, donde turistas y oriundos escriben mensajes de paz.

Antes de marchar también hay que visitar la nueva *city*, presidida por cuatro espectaculares edificios de diseño: Main Point (que esconde un acogedor bar en la primera planta), Nilo, Danubio y Amazonas.

Para los más sibaritas, Praga está viviendo un auténtico despertar gastronómico. Y uno de los protagonistas de esa revolución culinaria es el restaurante Field, el tercero de la capital checa en hacerse con la preciada estrella Michelin. Aunque su diseño es algo espartano, o más bien minimalista, ese sentimiento es algo buscado. Y es que lo que se pretende con ello es que la atención de los comensales



178 KILÓMETROS
AL SUR DE
LA CIUDAD
DE PRAGA SE
ENCUENTRA
CESKY KRUMLOV



Entonosocre. Panorámicas de Cesky Krumlov (arriba) y Praga

se centre en su paladar, degustando la espectacular mezcla de texturas, sabores y olores, y su maridaje con caldos de altura.

CESKY KRUMLOV. Esta pequeña ciudad –ubicada en la región de Bohemia y a la que se puede llegar cómodamente desde Praga– fue clasificada como Patrimonio de la Humanidad en el año 1992.

En la edad media había sido un lugar muy importante por su comercio, pero en el siglo XVIII fue perdiendo dicha influencia. Gracias a ello, la ciudad no se desarrolló arquitectónicamente como otras poblaciones, por lo que se



Desde España se puede viajar en vuelo directo a Praga con SmartWings (desde 13 ciudades españolas incluyendo Barcelona). La aerolínea también vuela de forma directa entre varias ciudades españolas y Ostrava, Brno, Varsovia y Katowice. A través de Praga la compañía conecta con 40 destinos. SmartWings (www.smartwings.com) ofrece tarifas competitivas e incluye 15 kilos de equipaje facturado, 5 kilos de equipaje en cabina y refrigerios a bordo.

mantuvo con ese aire medieval.

Dos días son suficientes para conocer la antigua capital de la región de la rosa de cinco pétalos de los Rosenberg, una de las familias nobles más poderosas de la zona, antes de sucederles la dinastía de los Austrias.

Toda la ciudad es sí misma es un auténtico espectáculo. Un paseo por sus calles empedradas son un preludio de los majestuosos edificios que van apareciendo. El castillo de Cesky Krumlov es el segundo más grande de la República Checa y en su interior se construyó la iglesia de San Vito, que data del siglo XV, así como un jardín rococó de gran belleza.

En el interior de esta fortaleza, se halla también una de las joyas más preciadas de la ciudad, el teatro del Castillo, construido entre 1680 y 1682 por el príncipe Johann Christian I von Eggenberg. Su maquinaria escénica fue renovada en el siglo XVIII y ha quedado intacta hasta la actualidad. Solo se usa tres veces al año, debido a su antigüedad.

Primavera y verano son buenas épocas para visitar la ciudad, cuando las calles están repletas de flores y es realmente apetecible subirse a una barcaza para contemplar desde el agua las maravillosas casas multicolor de la ribera. ▼